

Marcelo B. Bezerra

Postgraduado del ILA
marcelo.bezerra@sympatico.ca

Marcelo B. Bezerra

Postgraduate, Institute of Latin
American Studies (Russia)

LA POLÍTICA DE DEFENSA BRASILEÑA: CUESTIONES Y CONCEPTOS*

Resumen: *Este artículo analiza cuestiones y aspectos conceptuales de la política de defensa brasileña, definida en 2008 en la Estrategia Nacional de Defesa (END), cuyo objetivo central es la construcción de un poder de disuasión centrado sobre todo en las dos grandes regiones geoestratégicas del país: la Amazonia y el Atlántico. La construcción del poder de disuasión está concebida por una política de inversiones en la industria de defensa incluyendo acuerdos de cooperación con transferencia de tecnología. Con base en su proyecto disuasorio, Brasil pretende formar una comunidad de seguridad suramericana a partir de la conformación de una identidad común de defensa y de la integración de la base industrial regional de defensa.*

Palabras clave: *poder de disuasión, industria de defensa, cooperación técnico-militar, transferencia de tecnología, comunidad de seguridad.*

BRAZILIAN NATIONAL DEFENSE POLICY: ISSUES AND CONCEPTS

Abstract: *This article discusses issues and conceptual aspects of the Brazilian defense policy, according to the National Defense Strategy, signed in 2008, which central purpose is to build deterrence focused primarily on the two major geostrategic regions: the Amazon and the Atlantic. The construction of deterrence is conceived by an investment policy in the defense industry, including military-technical cooperation agreements with technology transfer. Based on its deterrence project, Brazil aims to form a security community in South*

* Artículo presentado en ponencia en el 1º Congreso Internacional de Estudios Militares, realizado en Granada, España, en septiembre de 2014. Versión original: www.estudiosmilitares.es

America, through the creation of a common defense identity and the integration of the regional defense industrial base.

Key words: *deterrence, defense industry, military-technical cooperation, technology transfer, security community.*

Dos hechos relevantes han marcado recientemente la política de defensa brasileña. Primero, el resultado de la licitación para el Programa FX-2 de renovación de la Fuerza Aérea Brasileña con la decisión de Brasil, anunciada al final del año 2013, de firmar con Suecia un contrato de US\$5,4 billones para la adquisición de 36 cazas bombarderos, los Gripen-NG producidos por la Saab; segundo, el contrato firmado con Rusia, estimado en US\$1 billón, para la adquisición de tres baterías de misiles y armas de artillería antiaéreas Pantsir S-1 (producidas por la empresa KBP) y dos baterías de misiles portátiles Igla-S (de la empresa KBM) destinadas al Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Estos dos nuevos acuerdos, así como los demás firmados en los últimos años con una docena de países, responden al objetivo central de la nueva *Estrategia Nacional de Defensa* (END)¹ de dotar al país de un poder de disuasión garante de la defensa nacional. Un análisis de este objetivo disuasorio muestra una percepción brasileña sobre las relaciones internacionales fundamentada en cuatro referencias básicas: 1) el carácter inseguro del sistema internacional y sus incertidumbres globales, los cuales pueden ser fuentes de conflictos; 2) la existencia en Brasil de un valioso patrimonio de riquezas estratégicas, que puede ser fuente de codicia; 3) el significado de la posición geopolítica y económica de Brasil; 4) las perspectivas de su afirmación como potencia en la condición de líder regional y actor global. Así, dos regiones estratégicas brasileñas son objeto de las preocupaciones centrales de la END:

la Amazonia y el Atlántico (*Amazonia Azul*). De acuerdo con la END, conviene organizar las Fuerzas Armadas alrededor de sus capacidades y no de enemigos específicos. “Brasil no tiene enemigos en el presente. Para no tenerlos en el futuro, es necesario preservar la paz y prepararse para la guerra”². La disuasión es también abordada por la *Doctrina Militar de Defensa* (DMD), aprobada en 2007: “La capacidad militar es la esencia de la defensa nacional debido a su poder de coacción y efecto disuasorio”³.

Con el reto de alcanzar la disuasión, la END reafirma el carácter democrático y pacífico del Estado brasileño y defiende el desarrollo de la autonomía de la industria brasileña de defensa a fin de asegurar la producción de armamentos de alta tecnología, un concepto ya presente en el proyecto de la potencia militar defensiva de los años 1970-80. Tanto el acuerdo de cooperación técnico-militar con Suecia como el acuerdo con Rusia han puesto en evidencia dos conceptos fundamentales, como estrategia desarrollista, traducidos en todos los recientes acuerdos de cooperación técnico-militar firmados por Brasil: *multilateralismo pragmático* y *nacionalización de la seguridad*. De hecho, la política multilateralista – un trazo característico de la política externa brasileña que ha favorecido el crecimiento económico y la proyección política del país – constituye una de las bases del pensamiento brasileño en defensa. “La defensa es política exterior del mismo modo que la diplomacia es política exterior”⁴. La *nacionalización de la seguridad* se refiere a la política *desenvolvimentista* (desarrollista) aplicada a la industria de defensa nacional a partir de inversiones e incentivos del Estado brasileño, una práctica verificable en otros períodos de la historia del país, principalmente durante el gobierno del presidente Ernesto Geisel (1974-1977). Como resultado de los

esfuerzos de inversiones del Estado y de la participación de la iniciativa privada en aquella época, Brasil terminó la década de los 80 con una industria de defensa responsable por la exportación de armamentos para 54 países⁵. Nótese que durante los gobiernos del presidente Lula da Silva (2003-2010) hubo una vuelta al *desarrollismo* en defensa, esta vez acompañado por una revaloración de la exigencia de transferencia de tecnología en las cooperaciones técnico-militares, como en los acuerdos firmados con Suecia y Rusia.

O sea, de manera pragmática Brasil busca superar el relativo retraso tecnológico de su industria de defensa apoyándose en acuerdos bilaterales que representen una ruptura con la dependencia tecnológica del país en el campo de la industria castrista a través de la *transferencia de tecnología*. Otro aspecto importante es también la opción por la *reducción de costos*. En este sentido, tanto el contrato para producción de baterías de misiles con Rusia como el de la producción de los cazas con Suecia han sido insertados en la política de nacionalización de tecnología mencionada por la END entre sus principales directrices: “Capacitar la industria nacional en materia de defensa para lograr autonomía en las tecnologías indispensables en la defensa”⁶. Dividido en tres ejes estructurantes, la END consagra todo su segundo eje a la “reorganización de la industria nacional en materia de defensa visando asegurar que el atendimento de las necesidades de equipamiento de las Fuerzas Armadas debe apoyarse en tecnologías bajo dominio nacional”⁷. Ya el criterio de la reducción de costos está relacionado a la cuestión del presupuesto, un problema casi crónico en la política brasileña de defensa, lo que puede favorecer los contratos menos costosos como en el caso de los cazas suecos Gripen-NG.

La Defensa en el Atlántico y en la Amazonia

Uno de los más importantes proyectos brasileños en defensa de los últimos años, el Programa FX-2 de renovación de la Fuerza Aérea implicó una licitación muy disputada entre los tres países finalistas (Estados Unidos, Francia y Suecia). La cuestión central del programa ha sido las condiciones de transferencia tecnológica y el análisis de la relación costo-beneficio, considerando el valor total del contrato y los gastos de mantención/operación de los cazas. Además del contrato inicial de compra y fabricación de 36 cazas bombarderos, el programa abre las puertas para la producción de otras docenas de cazas tanto para las Fuerzas Armadas Brasileñas como para futuras exportaciones. De acuerdo con el cronograma de la Fuerza Aérea Brasileña, los primeros Gripen-NG empezarán a ser entregados en el año 2018 y los últimos en 2023. Durante la fase final existía la expectativa de que el Programa FX-2 quedaría con Francia, país ya favorecido por el acuerdo bilateral para la construcción del primer submarino nuclear brasileño⁸. En la producción del caza Gripen-NG en Brasil (Gripen-BR), la empresa sueca Saab actuará en sociedad con la empresa de aviación brasileña *Embraer Defesa y Tecnologia*. La cooperación industrial prevé la apertura del código-fuente de armas, permitiendo adicionar a los cazas armamentos brasileños. En el paquete del contrato está incluida la producción de misiles de largo alcance, bombas y otros materiales bélicos, además de entrenamiento y logística. La propuesta de Saab fue considerada la más ventajosa por la amplitud de su oferta y precio. “La elección tomó en cuenta la performance técnica, la transferencia efectiva de tecnología y el costo, no solamente de adquisición, sino también de mantención. La selección fue basada en el

mejor equilibrio de estos tres factores”⁹. Mientras el paquete de 36 cazas Gripen-NG cuesta alrededor de US\$5,4 billones, los F-18 de la Boeing costarían más de US\$6 billones y los Rafale, de la Dassault, US\$8 billones ¹⁰.

Por su gran alcance de vuelo y poder de fuego, los cazas bombarderos hacen parte del proyecto de disuasión naval en el Atlántico brasileño, una de las prioridades de la END junto con la defensa de la Amazonia. El proyecto de disuasión naval, concebido por el *Programa de Reaparelhamento da Marinha Brasileira* (PRMB), establece otras metas importantes para la Armada como la producción de submarinos nucleares por medio del programa ProSub¹¹ y la fabricación de embarcaciones de guerra con el programa ProSuper¹². Los proyectos contemplan la formación de una escuadra con base en la costa Norte/Noreste del país, posiblemente en la Bahía de São Marcos, en el Estado de Maranhão¹³, además de otras iniciativas para la Amazonia Azul¹⁴. El ProSub es otro ejemplo de la importancia de la política de transferencia tecnológica. Brasil ya disponía del *know-how* para la fabricación de los reactores nucleares y otros instrumentos de alta tecnología, pero tenía dificultades con la fabricación del casco del submarino nuclear. Para acelerar la realización del proyecto, Brasil firmó una sociedad estratégica con la empresa francesa *Direction des Constructions Navales Services* (DCNS)¹⁵, la cual junto con la empresa brasileña *Odebrecht* está fabricando el primer submarino atómico brasileño.

El segundo hecho relevante de la política de defensa brasileña en 2013, el acuerdo Brasil-Rusia de cooperación técnico-militar, de carácter inédito, llega a un valor de más de US\$1 billón¹⁶ para la producción de 3 baterías de misiles antiaéreos Pantsir S-1, de medio alcance, y 2 baterías Igla-S, de

corto alcance. Las baterías antiaéreas Pantsir S-1 tendrán algunos de sus componentes remplazados por equivalentes fabricados en Brasil. El acuerdo prevé una fábrica en Brasil con participación de empresas brasileñas. El nuevo acuerdo ruso-brasileño da continuidad a las relaciones entre estos dos países en el campo de la defensa. En 2012 Brasil compró 12 helicópteros de ataque Mi-35; otros posibles proyectos entre Brasil y Rusia han sido propuestos, entre ellos la fabricación conjunta en Brasil de cazas de quinta generación. “El conjunto de conocimientos y la capacitación tecnológica contemplada en esta adquisición contribuirán para que la industria de defensa nacional se habilite para producir cazas de quinta generación en un proyecto de medio y largo plazos”¹⁷. La nueva sociedad ruso-brasileña en defensa amplía las relaciones entre los dos países, ya favorecidas por la condición de Brasil como primer socio comercial de Rusia en América Latina y por la participación conjunta en foros internacionales como BRICS y G-20.

La producción de las baterías antiaéreas ruso-brasileñas se destina principalmente al fortalecimiento de la seguridad en la región amazónica¹⁸. Por sus riquezas, proyección mundial, posición geoestratégica, vecindad con 6 países y el Territorio Ultramar de Guyana Francesa, permeabilidad de sus fronteras y baja densidad demográfica, la Amazonia constituye de hecho el principal foco de atención del Ejército brasileño. El significado geoestratégico de la Amazonia y, por ende, las preocupaciones de su defensa permiten una interesante analogía con la importancia de Siberia para Rusia. “Volviendo a la cuestión sobre cómo los intereses, en materia de seguridad, de Rusia pueden correlacionarse con los de Brasil, podemos notar que Brasil y Rusia son los dos únicos Estados autosuficientes en el mundo con relación a los más amplios espectros de recursos

naturales y, como tales, se están preparando para en un futuro, no lejano, encontrarse en la lucha por la redistribución de los recursos globales. Siberia y la región polar detienen aproximadamente 11% de las reservas mundiales de agua potable y poseen prácticamente la misma densidad demográfica que la región amazónica”¹⁹.

Inversiones y busca de autonomía industrial

La condición básica actual brasileña para la firma de contratos de cooperación técnico-militar en la producción conjunta de equipamientos es asegurarse que la transferencia tecnológica sea efectiva. “En el esfuerzo de reorganizar la industria nacional en materia de defensa se buscarán colaboraciones con otros países, con el objetivo de desarrollar la capacitación tecnológica nacional, reduciendo así la compra de servicios y de productos acabados en el exterior. A los interlocutores extranjeros, Brasil dejará siempre claro que pretende ser socio, no cliente o comprador. El país está más interesado en sociedades que fortalezcan su capacidad de independencia que en la compra de productos y servicios acabados”²⁰. En este sentido, la aplicación de la política de transferencia tecnológica envuelve una preocupación clara de evitar el riesgo de malogro en la ejecución del contrato, ya que la transferencia de tecnología no siempre se da de manera plena. Por ello, la adjudicación de las licitaciones y las cláusulas de los contratos son objetos de un cuidadoso análisis. “Los contratos de transferencia de tecnología a veces no prevén la transferencia en la verdadera acepción de la palabra. Lo que se transfiere es el *know-how*, o sea, los conocimientos prácticos patentados del conocimiento adquirido y probados por el detentor de

determinada tecnología, y no lo más importante, el *know-why*, el por qué las cosas son hechas. Es decir, el conocimiento no es transferido, solamente las instrucciones de operación”²¹.

Pero a pesar de la estrategia de Brasil de dotar su industria de autonomía tecnológica, el contrato con la sueca Saab no garantiza al país total independencia, delante del mercado estadounidense, en la fabricación de cazas ya que los Gripen-NG son producidos con turbinas F-414G fabricadas por la empresa General Electric, un dato técnico apuntado por los especialistas y críticos ante la opción por los aviones suecos. Este dato, sin embargo, fue minimizado por el entonces ministro brasileño de la Defensa, Celso Amorim. “Sabemos que la turbina es norteamericana, pero ello no es tan sensible en materia de conocimiento como otras partes del avión. Aunque sea una parte importante no es, desde el punto de vista tecnológico, el corazón del avión”²². La dificultad brasileña en alcanzar su independencia tecnológica en el sector de defensa ha sido un desafío en la historia del país. Las barreras se sitúan en factores políticos de orden interno, como las interrupciones de la política desarrollista en la defensa, y en los presupuestos dedicados a la capacitación de las Fuerzas Armadas, que no posibilitan una inversión adecuada en investigaciones científicas, tecnológicas y en formación de mano de obra especializada. A eso se suman las causas externas, que van desde presiones políticas, amenazas de sanciones económicas y negación de tecnología por parte de grandes potencias, sobretudo de los Estados Unidos. “Para desarrollar la industria nacional existe el problema tecnológico, pues sus detentores además de no transferir la tecnología, hacen lo posible para no permitir su obtención”²³. La búsqueda de independencia tecnológica frente a las grandes potencias remonta a otros

períodos de la historia de Brasil, sobretudo al gobierno de Ernesto Geisel y su decisión histórica de romper el acuerdo de cooperación militar firmado con los Estados Unidos en 1952, en el contexto de la postguerra. Visto como un entrabe al desarrollo de la industria bélica brasileña y una sumisión a los intereses estadounidenses, el acuerdo fue denunciado por Geisel en 1974, abriéndose así las puertas para un desarrollo sin precedentes de la industria brasileña de defensa que se extendió hasta final de los años 80.

El hecho es que al lado de las condiciones económicas, que pueden permitir más o menos inversiones, hay otro factor de importancia decisiva: la voluntad política. Obsérvese que esta voluntad ha vuelto a constituirse en una realidad de los últimos gobiernos, principalmente a partir de 2008, un año que marcó la historia de las relaciones de defensa de Brasil. En ese año la Estrategia Nacional de Defensa fue aprobada, varios acuerdos bilaterales como la cooperación técnico-militar Brasil-Francia fueron establecidos, y en seguida la formación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) completó el paquete de iniciativas para la defensa, todas ellas concretadas durante el gobierno de Lula da Silva (2003-2010). En este sentido, a pesar de las dificultades presupuestarias en un país con enormes necesidades en educación, salud e infraestructura existen señales de una creciente atención a la defensa nacional. Un ejemplo son las medidas de incentivos fiscales y reducción tributaria adoptadas por el gobierno de la presidente Dilma Rousseff²⁴ con el propósito de apoyar la industria de defensa estimulando el interés de empresas privadas. Este nuevo régimen exime de impuestos sobre productos industrializados varios componentes industriales como equipamientos, sistemas, insumos, materias-primas y servicios. Según estimaciones de la *Associação*

Brasileira das Indústrias de Materiais de Defesa e Segurança (Abimde)²⁵, el fortalecimiento industrial podrá elevar el volumen de exportaciones brasileñas de 1 billón a 10 billones de dólares en los próximos 10 años.

El bajo presupuesto para la defensa en sucesivos gobiernos brasileños ha tenido un enorme impacto en el retraso del país en áreas estratégicas de defensa. Actualmente solamente 1,5% del PIB brasileño es dedicado a las Fuerzas Armadas, porcentaje inferior a lo de otras potencias emergentes y algunos estados suramericanos. Según datos recientes del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), comparándose con los países del grupo BRICS, Brasil queda atrás de Rusia (4,5%), de China (2,0%), y de India (2,5%), superando solamente a Sudáfrica (1,1%). En comparación con países suramericanos, Brasil pierde con Ecuador (3,4%), Colombia (3,3%) y Chile (2,1%). Queda también atrás del porcentaje del PIB dedicado a la defensa en Arabia Saudita, Israel, Turquía, Corea del Sur y Australia. En cuanto a los valores de presupuesto de la defensa, Brasil aparece en décimo lugar mundial con un total de US\$35,4 billones²⁶, sin embargo un 75% de este total es absorbido por encargos, salarios y pensiones. El resto es un valor irrisorio considerando las inmensas necesidades de Brasil. El presupuesto para el Ministerio de la Defensa en 2012 fue de 65 billones de reales (entonces US\$28 billones), de los cuales solamente el 25 % fue destinado a inversiones, o sea, alrededor de 16 billones de reales²⁷ (US\$7,5 billones).

Aparte de las actuales dificultades financieras, dos datos deben ser tomados en consideración sobre el presupuesto de la defensa en Brasil. El primero es la intención del Ministerio de la Defensa en elevar a 2% el porcentaje del PIB brasileño

destinado a las Fuerzas Armadas, una reivindicación de todos los sectores brasileños relacionados al campo de defensa. Durante pronunciamiento en el Senado brasileño, en mayo de 2013, el entonces ministro de la Defensa, Celso Amorim, defendió que Brasil dedique 2% del PIB a la Defensa, lo que colocaría al país en una plataforma equivalente a la de otros países emergentes. “Sería algo razonable para dejar a Brasil en un nivel compatible con su *status* político y diplomático”²⁸. Sin embargo, ninguna decisión ha sido todavía anunciada por el nuevo ministro de la Defensa, Jacques Wagner. El segundo dato es el crecimiento de la economía brasileña con su reflejo sobre el valor del porcentaje absorbido por la Defensa. Con una decisión del gobierno brasileño en elevar el porcentaje dedicado a la defensa y una retomada de crecimiento del PIB brasileño, el Ministerio de la Defensa podrá contar con un expresivo suplemento para los proyectos disuasorios. Además, se nota un creciente interés por parte de empresas privadas en participar en este sector productivo, una correlación establecida por la END. Naturalmente, la expansión de este sector proporcionará creación de empleos, aumento del comercio internacional y progresos en las áreas científicas y académicas.

La doctrina disuasoria y la comunidad de seguridad

El proyecto de la potencia brasileña no constituye una novedad de la política de defensa. Pero lo que diferencia radicalmente el proyecto disuasorio brasileño actual es el cambio en el foco del poder de disuasión. Contrariamente a la visión predominante en otros períodos de la historia de Brasil con respecto a un poder militar dirigido tanto para el escenario mundial como regional, el concepto disuasorio de la nueva

Estrategia Nacional de Defensa se proyecta sobre el escenario mundial. Uno de los fundamentos de esta política reside en una visión sobre la relativa superioridad militar regional brasileña, que constituye un elemento de garantía de la defensa nacional dentro del subsistema regional, pero es sobre todo en la comprensión sobre la ausencia de amenaza por parte de los estados de la región que reside el concepto de defensa brasileño en el contexto regional. Así, el poder bélico brasileño posee un calibre proporcional a las necesidades de la defensa de Brasil sin representar un factor de desconfianza para otros estados suramericanos. De manera que la actual capacidad militar brasileña no representa un riesgo de ruptura del equilibrio de poder regional ni una amenaza al sentimiento de *confianza mutua* entre los países de la región. Dentro de un análisis sobre la vertiente regional de la seguridad brasileña, Brasil podría prescindir de su proyecto disuasorio, manteniendo la estrategia de desarrollo de la defensa en los parámetros suficientes para la reafirmación y manutención de su actual posición en balanza regional de poder. Pero como las relaciones internacionales no están limitadas a los contextos regionales, la vertiente mundial de la seguridad brasileña se torna un factor clave en la elaboración de la estrategia de defensa nacional y su poder de disuasión.

Por tanto, el actual concepto brasileño en materia de disuasión militar corresponde a una percepción realista defensiva delante de la naturaleza insegura del sistema mundial. “La fuerza del Estado se identifica principalmente por su poder militar. Si el sistema de relaciones internacionales se compone de la alta probabilidad de confrontación, entonces el entendimiento sobre la fuerza está en el entendimiento sobre la fuerza militar. Hoy día, la fuerza militar constituye uno de los

principales factores influyentes en la reciprocidad entre estados y en los procesos de la vida internacional”²⁹. La necesidad de defensa de las riquezas estratégicas brasileñas contra amenazas extrarregionales y la condición de Brasil como líder regional y potencia en ascensión en el nuevo sistema multipolar (*global player*) completan la percepción brasileña. Así, contrariamente a la política de defensa en vigor hasta el inicio de la *desecuritización* de las relaciones de defensa con Argentina, en los años 80, cuando el concepto de potencia se fundamentaba tanto en amenazas mundiales y regionales, la actual doctrina de defensa brasileña innova las relaciones de defensa de Brasil al enfocar su proyecto disuasorio sobre las posibles amenazas exteriores al espacio suramericano.

Como parte de este cambio, otro concepto altera radicalmente la estrategia disuasoria brasileña: la relación de interdependencia entre la proyección de Brasil como potencia en el mundo multipolar y su consolidación como potencia regional. El proyecto brasileño de integración regional no se restringe solamente a la integración económica, cuya expresión es el Mercosur, o política, cuyo marco es la Unión de las Naciones Suramericanas (Unasur), sino también a las relaciones de defensa. Así, el proceso de construcción de la potencia militar de Brasil en escala mundial debe ser acompañado de nuevos parámetros de sus relaciones de defensa con los estados suramericanos, fundados en la cooperación tecnológica y la integración de la industria de defensa como estrategia de desarrollo económico y fortalecimiento de la defensa regional. “Brasil busca lograr una mayor incidencia en los organismos multilaterales y en la política internacional. Está consciente de que para ello depende de un contexto regional estable, por lo que ha procurado un mayor desarrollo socioeconómico de sus

vecinos. Por ende, Brasil ha cambiado la relación con América del Sur no solo en términos de una mayor interdependencia económica, sino también de una mayor responsabilidad política”³⁰. Otros factores juegan en favor de la formación de la potencia brasileña: el histórico de las relaciones con sus vecinos, sedimentadas en la tradición pacífica del Estado brasileño y en la inexistencia de disputas fronterizas o codicias por riquezas ajenas.

La estrategia brasileña de construir su poder de disuasión dentro de un marco de cooperación multilateral y de integración con los países suramericanos tiene su marco en la fundación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS). “La contribución de América del Sur a la configuración del mundo multipolar, objetivo explícito de la política exterior del gobierno de Lula, depende de la creación del centro de poder regional que, a su vez, está condicionado al proceso de integración. Sin los beneficios de este proceso no resulta viable a América del Sur elevar sus capacidades de poder a punto de constituirse en un polo mundial”³¹. La apuesta brasileña está en la viabilidad de avanzar conjuntamente con los países vecinos rumbo a la consolidación de una *comunidad de seguridad*, en la cual las diferencias de poder bélico entre sus miembros no representen obstáculos para el buen funcionamiento de la propia comunidad debido a la ausencia de *dilemas de seguridad*. Cabe señalar que por sus tradicionales relaciones de amistad con los 11 países de América del Sur y por la fuerza de su *soft power*, Brasil cree en la posibilidad de desarrollo de su capacidad militar disuasoria dentro de un cuadro regional de confianza. Es decir, el proyecto brasileño para la defensa regional suramericana se fundamenta en dos dimensiones interrelacionadas: regional y global. La dimensión regional engloba la profundización de la confianza

mutua como instrumento para la formación de la comunidad de seguridad suramericana, mientras la dimensión global apunta a la configuración de un poder regional disuasorio contra posibles amenazas provenientes de fuerzas extrarregionales. De esta manera, el proyecto brasileño visa a garantizar el pacifismo en las relaciones intrarregionales de la comunidad de seguridad suramericana y, al mismo tiempo, dotar a esta comunidad de un poder militar disuasorio delante de posibles amenazas ajenas a la región. “Una comunidad de seguridad cooperativa hacia el interior y disuasoria hacia el exterior, extra regional”³².

Otro aspecto nuevo del proyecto disuasorio brasileño reposa en la extensión del concepto de nacionalización de seguridad a la escala regional a través de la propuesta, todavía poco elaborada, de integración de la base industrial de defensa de los países suramericanos. Esa forma de nacionalización regionalizada de la defensa, a través de la integración económica, comercial y tecnológica, es mencionada en la Directriz 18 de la EDN como estrategia de fortalecimiento de la seguridad brasileña y regional. Aunque sea todavía solamente una propuesta, la implementación de la estrategia de Brasil de desarrollar su industria de defensa conjuntamente con los demás estados suramericanos podrán proporcionar los siguientes resultados: 1) fortalecimiento de la defensa de Brasil, 2) fortalecimiento de la defensa de los demás estados de la región, 3) desarrollo industrial intrarregional, 4) crecimiento del comercio intrarregional, 5) incremento de la confianza mutua, 6) aceleración de la formación de la comunidad de seguridad suramericana.

Por ello, la creación del Consejo de Defensa Suramericano como instancia dirigida para la preservación de la paz y la elaboración de una identidad regional de defensa e integración

de sus industrias es de grand significado para el programa brasileño. “Esa integración no solamente contribuirá para la defensa de Brasil, sino fomentará la cooperación militar regional y la integración de las bases industriales de defensa y eliminará la sombra de conflictos dentro de la región. Con esto se avanza rumbo a la construcción de la unidad suramericana. El Consejo de Defensa Suramericano creará un mecanismo consultivo que permitirá prevenir conflictos y fomentar la cooperación militar regional y la integración de las bases industriales de defensa, sin que en él participe país ajeno a la región”³³. La misma estrategia aparece entre los tres objetivos generales del Estatuto del Consejo de Defensa Suramericano: “a) Consolidar a América del Sur como una zona de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo integral de nuestros pueblos, y como contribución para la paz mundial, b) Construir una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características subregionales y nacionales y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe, c) Generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa”³⁴.

La industria brasileña y las cooperaciones internacionales

El desarrollo de la industria de defensa brasileña también tendrá un impacto en la proyección estratégica de Brasil fuera de América del Sur, sobre todo en sus relaciones con África del Sur e India dentro del grupo IBSA (India, Brasil, Sudáfrica), a través del incremento de las sociedades en investigaciones tecnológicas, fabricación de equipamientos y transacciones comerciales. Según metas de la END y del *Programa de Articulação e Equipamento da Defesa* (PAED), una serie de

inversiones con base en el multilateralismo pragmático, en la primacía de la transferencia tecnológica y en la necesidad de reducción de los gastos están al orden del día como parte de la política de nacionalización de la seguridad. La decisión favorable a Suecia cerró la licitación de los cazas bombarderos con llave de oro, abriendo una nueva sociedad estratégica que representará grandes dividendos tanto para Brasil como para el país escandinavo. Para Suecia, la perspectiva de expansión de su industria de armamento a partir del mercado brasileño es, sin duda, un excelente negocio. Igualmente, el contrato de adquisición de baterías rusas de misiles antiaéreos significa un nuevo marco para la ampliación de la sociedad ruso-brasileña en cooperación técnico-militar. Por la reconocida calidad de sus productos bélicos, Rusia tiene grandes posibilidades de expandir sus negocios con Brasil siendo competitiva en lo que se refiere a la transferencia tecnológica, oferta de precios atractivos y cooperación industrial.

¹ El concepto de disuasión explícito en la *Estratégia Nacional de Defesa* (END), aprobada en 2008, y en otros documentos como la *Doutrina Militar de Defesa*, de 2007, se refiere al poder de disuasión convencional, quedando así excluido de este artículo el empleo del concepto de disuasión nuclear. Sin embargo, notamos que al mismo tiempo en que subraya el uso “estrictamente pacífico de la energía nuclear”, Brasil reafirma la “necesidad estratégica de desarrollar y dominar esta tecnología” (END, 2008: 12)

² *Estratégia Nacional de Defesa* // Directriz 16. P.16.

³ *Doutrina Militar de Defesa*, Capítulo Segundo. Poder Nacional, Segurança e Defesa. Pp. 19.

⁴ Saint-Pierre, Héctor Luis. Pensamento em defesa no Brasil em perspectiva filosófica e histórica // Pensamento Brasileiro em Defesa. (Aracaju: Editora UFS, 2013). P. 81.

⁵ Aguilar, Sergio Luiz Cruz. Segurança e defesa no Cone Sul: da rivalidade da Guerra Fria à cooperação atual. São Paulo: Porto de Ideias. 2010. P. 97.

⁶ *Estratégia Nacional de Defesa*. Directriz 22. P. 18.

⁷ *Estratégia Nacional de Defesa*. A reorganização da indústria nacional de material de defesa: desenvolvimento tecnológico independente, p. 34.

⁸ “Acordo entre o governo da República Federativa do Brasil e o governo da República Francesa relativo à cooperação no domínio da Defesa e ao estatuto de suas forças”. El acuerdo define dos programas estratégicos brasileños con transferencia de tecnologías: el Programa de desarrollo de submarinos convencionales y nucleares (Prosub) y el Programa de fabricación de helicópteros (H-X BR), con 50 unidades de los EC-725 Cougar.

⁹ Declaración del entonces ministro de Defensa, Celso Amorim, durante el anuncio sobre la decisión por los cazas suecos para el Programa FX-2. *Diario O Globo*. 18/12/2013.

¹⁰ www.militarypower.com.br

¹¹ ProSub – Programa de transferencia de tecnología para el submarino nuclear brasileño, actualmente en fabricación en Río de Janeiro, y para los cuatro nuevos submarinos convencionales, los *Scorpène*, que sustituyeron los antiguos Tikuna, fabricados desde los años 80 en Brasil con tecnología alemana. Estimado en US\$12 billones, el ProSub colocará a Brasil en el reducido círculo de países poseedores de submarinos nucleares, a lado de las cinco potencias nucleares y la India.

¹² ProSuper – Programa de obtención de medios de superficie preve una inversión de US\$4 billones en la fabricación de 5 fragatas, 5 patrulleras, 1 buque de apoyo logístico y desarrollo de otras tecnologías navales, en asociación con empresas extranjeras y astilleros brasileños. Participan en la licitación 8 países: Italia (Fincatieri), Francia (DCNS-DGA), España (Navantia), Alemania (Thessenkrupp), Reino Unido (BAE Sestens), Holanda (Damen), Corea del Sur (DSME) y China (China Shipbuilding Int.).

¹³ Lima Filho, Wilson Pereira de. *A Amazônia Azul e os desafios para a defesa nacional no século XXI // Cadernos de Estudos Estratégicos*. N10. P. 111. (Rio de Janeiro: ESG, 2001).

¹⁴ Área de 4,5 millones de km² de aguas marítimas jurisdiccionales brasileñas, que engloba el Mar territorial, la Zona económica exclusiva (o Mar patrimonial) de 200 millas y también la Plataforma continental. Esta inmensa área atlántica que baña la costa brasileña a lo largo de 8.000 km, posee una importancia geoestratégica especial para Brasil. En el Atlántico brasileño están 30 puertos del país, el acceso al Río Amazonas, 85% de la circulación del comercio brasileño y 80% de la actual explotación de petróleo, además de las enormes reservas petrolíferas de la región del Pré-Sal estimadas en 100 billones de barriles, descubiertas en el año 2006.

¹⁵ Moura Neto, Julio Soares. Almirante y comandante da la Armada Brasileira. “Marinha rebate críticas a submarinos”, Folha de S. Paulo 06/09/2010.

¹⁶ Definida por la “Declaração de intenções entre o Ministério da Defesa da República Federativa do Brasil e o Serviço Federal de Cooperação Técnico-militar da Federação Rusa relativa à cooperação en defesa antiaérea”, firmada en 2013, la encomienda constituye la primera iniciativa de cooperación ruso-brasileña para un desarrollo tecnológico conjunto adaptado a las necesidades brasileñas.

¹⁷ “Governo federal seleciona novos caças para a FAB”. Nota emitida por el Ministério da Aeronáutica do Brasil, el 18 diciembre 2013.

¹⁸ Con un territorio de 5,2 millones de km², la Amazonia brasileña, también definida como Amazonia Legal para fines de planeación gubernamental, corresponde a casi 60% del territorio brasileño, albergando los 7 Estados amazónicos, el Estado de Mato Grosso y parte del Estado de Maranhão. Rica en patrimonio natural abriga 25,5 millones de habitantes (solamente 13,5% de la población del país), según el censo 2010 del IBGE.

¹⁹ Мартынов Б.Ф. Бразилия: приоритеты и фобии восходящей державы. Индекс Безопасности N4 (95). Т. 16. С. 50 // www.pircenter.org/media/content/files/0/13406968900.pdf

²⁰ *Estratégia Nacional de Defesa* (END). La reorganización de la industria nacional de material de defensa: desarrollo tecnológico independiente. Directriz 6. P. 36.

²¹ Aguilar Sergio Luiz Cruz. Op. cit. P. 102.

²² Declaración del ministro de la Defensa, Celso Amorim, durante el anuncio sobre el resultado de la licitación del programa FX-2. O Globo 18/12/13.

²³ Aguilar, Sergio Luiz Cruz. Op.cit. P.102.

²⁴ Tales como la ley sobre normas especiales para compras, contrataciones, desarrollo de productos y sistemas de defensa, y la aprobación del decreto de creación de un régimen especial tributario para la industria de defensa. (Decreto nº 7970 de 28 de marzo de 2013)

²⁵ Dilma define incentivo tributário para empresas de defesa. Estado de S. Paulo. 30/09/2011.

²⁶ Gastos en 2011, Libro Branco da Defesa Nacional. 2012.

²⁷ www.defesabr.com

²⁸ www.senado.gov.br.

²⁹ Анненкова, В.И. Военная сила в международных отношениях. Под ред. Анненкова, В.И., Иванов, О.П., Круглов, В.В., Моисеев, А.В., Кнорус, М., 2011. P. 31.

³⁰ Aravena, Francisco Roja. Seguridad Internacional, el espacio y posición de América Latina // Cuadernos de Estrategia. N158; Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica // IEES/ 2012. P. 38.

³¹ Cervo, Amado Luiz. Inserção Internacional: formação dos conceitos brasileiros. São Paulo: Saraiva. 2008. P. 213.

³² Saint-Pierre, Héctor Luis. La emergencia del Brasil como actor global y de seguridad // Cuadernos de Estrategia/ N158; Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica // IEES, 2012, p.261.

³³ *Estratégia Nacional de Defesa*. Directriz 18. Estimular a integração da América do Sul, p. 17.

³⁴ Estatuto del CDS – Consejo de Defensa Sul-americano, Objetivos. Artículo 4.